

La conversación íntima de la narrativa en la educación:  
expansión (auto)biográfica y diversidad cromática de los relatos.  
Conversación con Luis Porta<sup>1</sup>

The intimate conversation of narrative in education:  
(auto)biographical expansion and chromatic diversity of the stories.  
Conversation with Luis Porta

A conversa íntima da narrativa na educação: expansão (auto)biográfica e  
diversidade cromática dos relatos: conversa com Luis Porta

Adrienne Ogêda Guedes<sup>2</sup>  
UNIRIO  
adrienne.ogeda@gmail.com

Francisco Ramallo<sup>3</sup>  
UNMdP/ Conicet  
[ramallo.francisco@gmail.com](mailto:ramallo.francisco@gmail.com)

Tiago Ribeiro<sup>4</sup>  
INES  
[tribeiro@ines.gov.br](mailto:tribeiro@ines.gov.br)

---

<sup>1</sup> Docente e Investigador del Departamento de Ciencias de la Educación de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata e Investigador Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación (Universidad de Granada, España), Director del Centro de Investigaciones Multidisciplinarias en Educación (CIMED), del Grupo de Investigaciones en Educación y Estudios Culturales (GIEEC) y de la Especialización en Docencia Universitaria. Correo electrónico: [luisporta510@gmail.com](mailto:luisporta510@gmail.com)

<sup>2</sup> Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.

<sup>3</sup> Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina.

<sup>4</sup> Instituto Nacional de Educação de Surdos. Rio de Janeiro, Brasil.

**Resumo:** Este texto é fruto de uma conversa não reta, ainda que profunda e extensa, a respeito da narrativa como uma epistemologia do íntimo. Na voz de Luis Porta, o lugar do investigador e a posição (auto)biográfica se constituem elementos que se deslocam tanto a partir da borda como do centro da pesquisa em educação. Sua própria biografia profissional é a desculpa, então, para não separar a profissão docente da vida e para encarnar um relato da ciência ancorado na experiência. Acompanhada de três imagens e sintetizada em dez perguntas, esta entrevista recupera o biográfico como o centro da profissão docente e acadêmica e, sobretudo, como uma maneira de (des)encapsular a institucionalidade e narrá-la em termos de vida.

**Palavras-chave:** Biografia; Intimidade; Narrativa; Pedagogia

**Resumen:** Esta escritura deviene de una conversación no recta, aunque sí profunda y extensa respecto de la narrativa como una epistemología de lo íntimo. En la voz de Luis Porta, el lugar del investigador y la posición (auto)biográfica, se constituyen como elementos que se desplazan tanto desde el borde como desde el centro de la pesquisa en educación. Su propia biografía profesional es la excusa, entonces, para no separar a la profesión docente de la vida y para encarnar un relato de la ciencia anclando en la experiencia. Acompañada de tres imágenes y sintetizada en diez preguntas, esta entrevista recupera a lo biográfico como el centro de la profesión docente y académica, y sobre todo como una manera de (des)encapsular la institucionalidad y narrarla en términos de vida.

**Palabras claves:** Biografía; Intimidad; Narrativa, Pedagogía

**Abstract:** This writing comes from a conversation that is not straight, although it is deep and extensive regarding narrative as an epistemology of the intimate. In Luis Porta's voice, the place of the researcher and the (auto)biographical position are constituted as elements that move both from the edge and from the center of the research in education. His own professional biography is the excuse, then, for not separating the teaching profession from life and for embodying an account of science anchored in experience. Accompanied by three images and synthesized in ten questions, this interview recovers the biographical as the center of the teaching and academic profession, and above all as a way of (de) encapsulating the institutionality and narrating it in terms of life.

**Keywords:** Biography, Intimacy; Narrative; Pedagogy

**P1: ¿Cómo y cuándo te reconociste como un investigador (auto)biográfico?**

R1: Más que investigador me reconozco como un buen escuchador y contador de historias. Me encantan las historias y me gusta mucho contarlas. Si bien hago un ejercicio que tiene que con esta profesión -el oficio de la investigación-, no pienso a la investigación separada de la vida. Intento ser igual en mi vida que en mi trabajo: la coherencia entre el ser, el sentir, el decir y el hacer. Entonces, da lo mismo que sea docente o que sea investigador, yo no me reconozco como investigador desde un lugar otorgado, sino que a partir de esta práctica busco los hilos de quién soy yo. La investigación tiene que ver con una búsqueda biográfica, con exploraciones de sentidos en el mundo, no tanto del oficio del investigador sino de lo que soy yo. Por eso está en mi manera de ser, en el modo en que soy amigo, padre o docente. Tiene que ver con una posición afectiva y afectante de como ver al mundo y como componer futuros a partir de él.

Siento que hay una conexión entre la investigación y mi propia vida. Hay un pista interesante en lo biográfico, respecto de la manera en la que construimos futuros. Para ello, es importante pensar lo biográfico no sólo en la proyección para atrás, sino también, y centralmente, en la proyección de futuro. En la educación hay sentidos potentes de futuros, que tienen que ver con imaginar otros mundos posibles y reconocer que esos otros mundos posibles puedan generar también otras condiciones de vida más amables con todos, que muestren perspectivas en las que todos podamos caber. Sólo un mundo sensible puede lograr esto, sólo la investigación narrativa genera las condiciones para que esa sensibilidad nos interpele.

Me interesa lo biográfico, el tiempo y los afectos. Y esto tiene que ver con las maneras en que memoria y sensibilidad se interceptan. Recordamos aquello que nos afectó. Es imposible que no pele una mandarina y no recuerde a mi abuela o me desespere por oler las magnolias cuando florecen en el verano –o las lilas, que eran las dos plantas que había en su patio-. Ahí aparecen los sentidos y la experiencia: me retrotraen a ese pasado y vuelvo a ser niño en ese momento. Cuando conectamos con los sentidos vuelve a ser lo que es, recordamos algo que nos pasó en un momento y que nos marcó. La cuestión es, qué hacemos con esto o la pregunta acerca de qué hacemos con los relatos, más bien ¿qué hacemos con esto que narramos? Creo que hay que dejarse llevar. Si los relatos que narramos nos hacen nadar en un mar, ese mar no nos va a hacer caer con una ola. Tenemos que dejarnos llevar, porque el dejarnos llevar es ese viaje que nos permite conocernos más. Y viajar hacia adentro, me parece, que es la clave de la investigación (auto)biográfica. Ese viaje más adentro que nos hace tener más responsabilidad planetaria y componer biografías marcadas por el mundo que queremos dejar a las próximas generaciones.



Imagen 1. Infancias (Fotografía personal, La Niña 1970).<sup>5</sup>

**P2: ¿Cómo nació en vos esa posición de investigador (narrativo)?**

R2: Mi abuela Araceli tuvo en mí una posición maternante y eso fue muy especial para mí: era maestra y muy buena contadora de historias. Aprendí de ella a escuchar historias, a leer historias y a interesarme por las historias. Con ella tuve acceso a la primera biblioteca, su biblioteca estaba abierta para mí. Me acuerdo que tenía las colecciones de historia antigua –por ejemplo-, de filosofía antigua -de ahí mi conexión con

---

<sup>5</sup> Las fotografías corresponden al archivo personal del entrevistado, su selección e intervención forman parte del corpus de análisis del proyecto de investigación de Francisco Ramallo respecto las autobiografías de la conformación del campo de la pedagogía en Argentina.

Cecilia Colombani, una de las profesoras memorables que entrevisto desde hace casi 15 años-, la colección de Charles Seignobos -estamos hablando de la década de sesenta y setenta donde aún no había un giro social y cultural en la historia y la hermenéutica estaba ausente-, la colección Los hombres de la Historia de CEAL. La recuerdo muy sensible en términos de los sentidos. Ella es la que me enseñó a percibir los colores, los olores y a disfrutarlo.

En paralelo a esto, mi mamá me daba dinero todos los meses para comprar libros en el Bazar El Siglo, en un hogar en que la lectura de libros no era común, ella compraba las colecciones a los vendedores que venían al pueblo a vender libros: me compraba diccionarios –el famoso Sopena Ilustrado, que leía con curiosidad plena-, y uno de mis preferidos La Gran Enciclopedia de los Pequeños o el de Geografía Universal. Me gustaba la lectura y yo creo que ese ejercicio de la lectura me abrió mundos, me acercó al mundo de mis intereses. Además de la lectura, en la escuela yo era el que actuaba y el que participaba en todo. El actuar y el recitar venían porque me gustaba hacerlo. La lectura y las artes me abrieron posibilidades y mundos distintos y yo creo que esa puerta la abrió mi abuela.

**P3: ¿Cómo elegiste trabajar en educación y qué hitos podrías recuperar para tomar esta decisión?**

R3: Mi llegada al campo de la educación fue un ordenamiento de varios satélites. Por un lado, mis propias curiosidades y la manera en la que yo iba ordenando mis propios intereses me acercaron a la educación y, por otro, reconocí una cuestión estratégica en torno al desarrollo profesional de este campo en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Siendo Profesor en Historia, mis intereses no giraban en torno a una historia fáctica o que se encargara sólo de los datos o de las fuentes. Siempre hubo en mí, una curiosidad por una diversidad de cuestiones que transbordaban a esta disciplina – al menos como yo la había estudiado en el grado-.

Mi doctorado lo hice en Granada, fui elegido para una beca de cooperación que recién había salido entre el gobierno argentino y el español. En mi doctorado, fui a estudiar temas que tienen que ver con la enseñanza de las ciencias sociales y mi llegada a esa facultad de educación española fue sin duda un hito en este desplazamiento. Por mi forma de ser y por mi intención de armar redes, a fines de los noventa me vinculé no sólo con el Departamento que iba a trabajar –el de Didáctica y Organización Escolar- sino también con otro departamento que para mí fue clave: el de Teoría de la Educación-.

Desde ese momento, reconocí al campo de la educación como el de mi desarrollo profesional. Me entusiasmó porque es un campo abierto y flexible para recibir perspectivas no clásicas. Creo que la apertura del campo de la educación es lo que alimenta y profundiza a esta disciplina.

Desde mi Doctorado -1999-, hice un corrimiento que tiene que ver con una cuestión institucional dado que el campo de la educación tenía muy poco desarrollo y era una puerta interesante para pensar otras cuestiones. Hubo una estrategia profesional pero también mucho más de los intereses personales. Esta apertura y esta mirada de la propia conformación de las cuestiones que me interpelan de la realidad, una

realidad que se construye de manera no lineal y compleja. Y en esa complejidad juegan distintas perspectivas y múltiples dimensionalidades, sobre todo en su articulación con el campo de las culturas. Una conexión importante con la educación tiene que ver mi intereses personal de transitar distintos tipos de lenguajes artísticos. Hoy no soy sólo yo, sino que somos un equipo que consolidó en nuestra comunidad académica un campo no sólo en la investigación, sino también en la formación y en la gestión, lo que hizo que nuestro departamento tenga una visibilidad importante. Sin dudas, confluyen aquí muchas cuestiones, constelaciones que de alguna manera se unen y juntan como esos satélites que fueron ordenando y desordenándose.

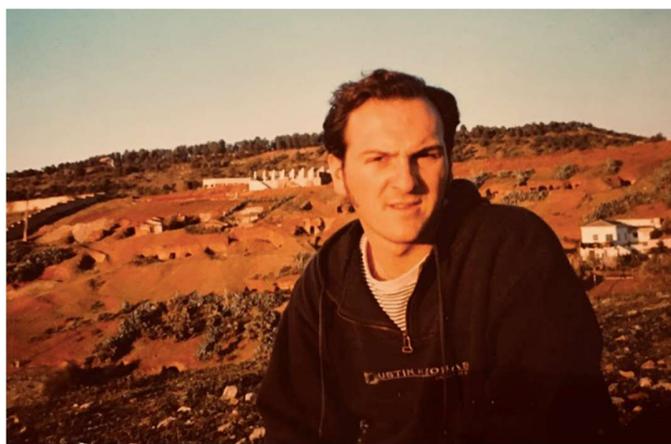


Imagen 2. La formación (Fotografía personal, Granada 1995)

**P4: O sea que tu entrada al campo de la educación la asocias a esos intereses personales y esa estrategia profesional de formarte en un área de vacancia en tu institución, ¿Qué lugar ocupó la investigación narrativa en este desplazamiento? ¿Cómo era trabajar con investigación cualitativa/narrativa hace veinticinco años?**

R4: Yo no hice una tesis doctoral desde una perspectiva narrativa, aunque si hice una tesis doctoral que trabajo con relatos. Hoy llamaría a esa investigación de otra manera, pero su objeto de estudio eran los relatos de los jóvenes acerca del mundo contemporáneo. Trabajé en el análisis de repetición de palabras, con dibujos y con los relatos que ellos hacían de dibujos. En esa tesis que defendí en 1999 ya reconocí metodologías de borde o lo que hoy llamaríamos radicalizadas, en el sentido que interpretan la realidad a partir del lugar que el investigador tiene en ella. Ese corrimiento aún no se había producido, era una investigación intermedia que tendía más que preocuparse por los relatos individuales en redes o tramas colectivas a contar frecuencia y a hacer análisis interpretativo de contenido. Hice análisis de contenido y, dentro de lo cualitativo, cuantifiqué en lo que podríamos llamar otro tipo de narrativa. Es verdad que esa experiencia me permitió un acercamiento al campo de la educación y generar un vínculo –o más bien una trama vincular- con equipos que proyectaban otras líneas, sobre todo la narrativa.

Mi entrada a la investigación narrativa es posterior. Si bien mi tesis tiene un componente narrativo no estuvo asociada a los métodos biográficos y autobiográficos, que son una línea de continuidad en mi producción. La entrada a lo narrativo viene después, y son las propias investigaciones las que me llevaron a eso. Fue la necesidad de la propia investigación la que lleva a profundizar en la narrativa y no una decisión a priori. Cuando abordamos aspectos vinculados a las buenas prácticas de enseñanza, nos encontramos con que los profesores nos hablaban acerca de sus biografías, nos hablaban de cómo habían aprendido, nos hablaban de sus trayectorias escolares, de sus padres, de sus hijos y de sus maestros. Yo digo que no tiramos del método, sino que el método nos tiró, nos arrojó hacia el abordaje biográfico. Poniendo lo biográfico en el centro de la profesión y metiendo el campo de la formación docente dentro de la vida. No se puede encapsular la profesión, porque la profesión está en esa vida que transcurre y que es narrada en términos de vida. Esto rompe con los estudios más clásicos sobre la profesionalización docente que se centran exclusivamente en la cuestión profesional, donde aparecen dimensiones afectivas y emocionales, profesionales, institucionales y de los acontecimientos macro sociales que entran a jugar en esa vida. La narrativa o más bien el enfoque biográfico-narrativo posibilitó no pensar a la profesión separada de esos registros de vida. Y cuando trabajamos con esos otros registros, es imposible hacerlo linealmente y así la vida instituye otros sentidos si nos permitimos sentir, vivir.

**P5: ¿Cómo caracterizarías tu trabajo con narrativas?**

R5: No partimos del relato escrito sino que lo hacemos del relato oral, privilegiando la condición biográfica a partir de las entrevistas. La entrevista tiene la condición de la memoria puesta a flor de piel. Mientras que el relato escrito es una vuelta sobre el relato reflexivo, el relato oral emerge como una recuperación de la memoria a partir de los propios recuerdos de los entrevistados –en nuestro caso profesores-. Posteriormente la entrada de los registros (auto)etnográficos y autobiográficos y la utilización de otros registros textuales potenció esta condición. El uso de poemas, fotografías y otros textos sobre todo visuales colabora en este transbordamiento de lo escrito. Los videos de clases, los relatos cruzados, las (auto)biografías de las personas que trabajan con los profesores que investigamos, fue concluyendo en una variedad de registros que toman a la vida como objeto en términos de una conjunción conjuntiva con otras vidas. Y ahí se juegan esos caracteres de lo individual y lo colectivo, ese yo que se pone en conexión con otros. Más que narrativas del yo, las nuestras son narrativas del nosotros puestas en un yo.

Otro giro interesante en nuestra comunidad tiene que ver con la cuestión conceptual, en la cual la propias investigaciones nos fueron llevando también a otras dimensiones que no son las dimensiones clásicas de la investigación educativa: lo emocional, lo afectivo, lo corporal y la posición performativa que alimentan la condición biográfica. Últimamente estamos trabajando con lenguajes artísticos que nos permiten constituir ese yo-nosotros e ingresar al registro de la intimidad como motor de lo biográfico.

**P6: ¿Cómo vinculas la narrativa y la performatividad?**

R6: La performatividad es una cualidad de narrativa. Presente en otras tipologías del lenguaje escrito. Brinda la posibilidad de no encorsetar el lenguaje y reconocer que el lenguaje sólo no alcanza. No alcanza sólo escribir, ni sólo la narrativa, ni sólo la oralidad... me parece que hay otras tipologías textuales que tienen que ver con otras condiciones de acción y representación. Expresan diferentes tipos de comunicación, como corporeidad y como arte que aportan significados y sentidos a la educación. Yo no encapsularía esta vinculación a la cuestión del lenguaje. En términos del pensamiento, el lenguaje no me brinda la posibilidad de narrar una experiencia de vida que es inenarrable? Y de ahí la pregunta: ¿todo puede ser narrable?.

Creo que no todo es narrable, hay muchas cuestiones de nuestra vida que las vivimos en sensaciones corporales que recordamos más allá del lenguaje. Esas historias que traemos en nuestros cuerpos como marcas, son historias que narran nuestras vidas, a veces inenarrables. Entonces, eso que es inenarrable es posible de ser expresado performáticamente. Mi apuesta es justamente esa, que la narrativa no está únicamente ligada al lenguaje como tipología analítica, expresiva y/o interpretativa. La expresión del lenguaje puede estar narrada en lo inenarrable ya que aquello que no se puede narrar, también es lenguaje. Es eso que yo transformo en otras sensaciones, ¿cómo puedo expresar la tristeza, la alegría, el deseo o la proyección que se pone en juego cuando huelo una comida, olfateo una flor o miro una fotografía?... Esto tiene que ver con lo que Bifo Berardi llama concatenaciones sensibles: los conductos anónimos que hacen que cada uno de nosotrxs una algo que nadie universalmente dice que tiene que estar unido de esa manera. En esa unión que es una única, existe una concatenación de lo sensible que hace que sintamos algo que no necesariamente el otro lo siente de la misma manera. La narrativa y la performatividad tienen la posibilidad de poner en valor eso, y hacerlo en la investigación educativa es, una deuda y una inestable interrogación respecto de cómo aparece el otro (el nos-otros) en el campo educativo.

### **P7: ¿Cómo se vincula este trabajo de la narrativa con la intimidad?**

R7: La condición de la intimidad está asociada a la investigación cualitativa o narrativa más radicalizada que procura que lo privado se haga común. Todo lo que antes quedaba en el mundo de lo privado, con estas perspectivas se hace común. En este interjuego entre público y privado, la intimidad que se hace pública deja de ser intimidad y se transforma en extimidad –en esa condición compartida y comunitaria-. En lo público que nuestro, se pone en juego esta condición de intimidad y extimidad y en cómo lo biográfico de una vida íntima deja de serlo en el momento en que narro mi vida y la hago pública. Este recorrido tiene que ver con el trayecto de las investigaciones del equipo del que formo parte. Precisamente, una de las características que tiene es la de potenciar el trabajo comunitario. Si hiciéramos una narrativa biográfica de nuestro equipo y de la potencia que tiene, podríamos dar cuenta de cómo van girando los objetos, como un caleidoscopio que va cambiando de colores y va mostrando la diversidad cromática. Lo vamos observando desde diferentes lugares y ese ir observando desde diferentes lugares, es lo que nos presenta –como la vida misma- las distintas opciones que vamos teniendo. La posición que teníamos hace un tiempo, difícilmente la tengamos hoy y, en este punto, la intimidad aparece como algo más

que un contenido, aparece como la posibilidad de hacer propia una investigación y la preocupación que de ella deviene.

**P8: ¿Cómo se entraman los sentidos de la narrativa y la intimidad?**

R8: En nuestro equipo van cambiando los objetos, sin embargo una continuidad es el reconocimiento del sentido político de la intimidad. Dado que su enunciación pone en juego una representación de mundo y, finalmente, las luchas en el mundo se dan por esa representación, el nombrar la intimidad es una apuesta por expandir la rigidez de la ciencia clásica en su potestad realista. Ese es el sentido político que está en este juego. Mi biografía se siente interpelada frente a otras historias. El investigador narrativo, o más bien el biográfico -en una defensa de la perspectiva biográfica- es imposible que no se sienta tocado por la vida de otros. Por esas vidas sensibles que los otros nos cuentan. Este relato tiene que ver con una cuestión autobiográfica y con mi propia composición del mundo, es lo que nos produce un dislocamiento, una descomposición en la vida de uno mismo. Todo investigador biográfico no sale igual después de escuchar las historias que escucha ya que es su propia vida la que se pone en juego y, en ese punto, poder sentir esto, le da al campo de la educación un carácter de vitalidad. La propia vida de uno es la que se está poniendo en juego, está viviendo también ahí.

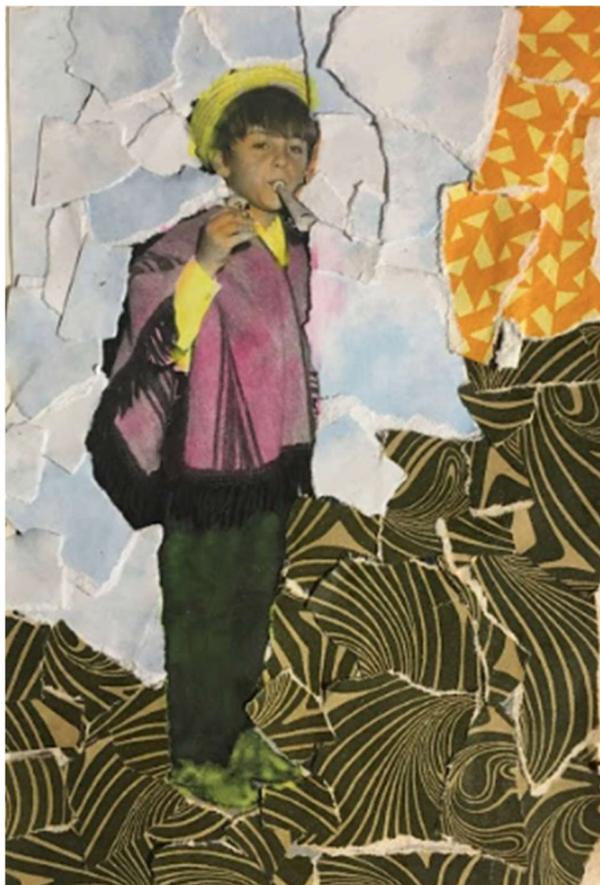


Imagen 3. Acto escolar (Intervención sobre fotografía personal, La Niña, 1972)

**P9: ¿Cómo sentís que aporta tu vida a la investigación en educación?**

R9: Podríamos pensarlo en términos institucionales y biográficos. Lo institucional, en términos de la composición académica del campo de la teoría de la educación, las ciencias de la educación y la investigación educativa. Hemos legitimado la investigación narrativa y autobiográfica como un campo sólido y de alta visibilidad, no sólo a nivel nacional e internacional. La producción académica de nuestro equipo es central en la confrontación de las perspectivas clásicas del campo de la educación. Nuestras investigaciones tienen la característica de no pensar un campo cerrado, sino abierto, dinámico y flexible, visitando “vecindarios” epistemológicos y metodológicos que nos permitan expandirlo. Ahí reside uno de los aportes fundamentales: no compartimentar el campo y no perder de vista su integralidad. Y es aquí que la narrativa nos brinda profundidad en términos disciplinares, multidisciplinarios, interdisciplinares, transdisciplinares y hasta contradisciplinares. Ello nos pone en los bordes de la constitución del campo. Alguna vez me plantearon el

carácter lírico de lo que hacíamos en términos de la investigación educativa. Gracias a eso, hoy puedo reconocer que ese lirismo es necesario para la vida. Si la investigación educativa pudiera retornar y retomar esto, por supuesto que será más vital. Hay, en ese punto, aportes personales, estéticos y políticos desde la perspectiva en la que miramos nuestros objetos. La conformación del equipo, la constitución del centro de investigación, la creación y sostenimiento de carreras de posgrado, el fortalecimiento del Departamento de Ciencias de la Educación y, sobre todo la reapertura de la Licenciatura en Ciencias de la Educación cerrada durante la dictadura cívico-militar, son hitos y aportes de producción muy significativos que hicieron nuestros equipos en el campo educativo de la ciudad. No creo que muchos equipos consolidados tengan la producción y visibilidad nacional e internacional que nuestro equipo alcanza. Eso, sin dudas, fue constituyendo una trama vincular muy profunda en mi vida que hace que gran parte de esa proyección que tenemos, sea la modalidad de trabajo y el formato de acercamiento al campo que hemos aportado.

**P10: En ese sentido, no es casual que investiguen sobre la intimidad en tanto afectación de la narrativa ¿cómo proyectas tu trabajo en el campo de los estudios de los afectos?**

R10: El campo de los estudios de los afectos se alimenta de los sentidos políticos de la educación. Los afectos, la posición afectiva e intersubjetiva ha sido el camino que nos ha servido para desmarcarnos de la agenda clásica de la didáctica. En su tesis doctoral, una colega del equipo, interpretó qué pensaban los profesores de nuestra facultad acerca de la enseñanza. A partir de esto, discutió sobre la conformación del campo de las Ciencias de la Educación, y es donde reconocimos que, para pensar cuestiones sobre la enseñanza los profesores afectaban el concepto con sus vidas. No es posible no trabajar con lo afectivo si trabajamos con lo biográfico, aunque si trabajamos con la narrativa no necesariamente aludimos a las cuestiones biográficas. Con lo biográfico, es imposible que nosotros no entremos a esa condición afectiva y afectante, donde ocupa un lugar importante la ficcionalización afectiva de la biografía o la metaforización de lo biográfico. Es imposible no metaforizar cuando narramos cuestiones de nuestra vida y es, en la metáfora donde se condensa la representación del mundo. La metáfora condensa lo más fuerte y potente de la narrativa, como en la literatura lo es la poesía. Digamos que la metáfora es a la biografía, lo que la poesía es para la literatura. La metáfora es la escucha que genera una resonancia con nuestra propia vida. No podemos no afectarnos frente al relato del otro, acerca del vínculo con sus abuelos, con sus hijos, con la llegada del primer amor, con los exilios. En la entrevista biográfica hay una estructura de escucha que no está puesta solo en el

oír...sino que está con todos los sentidos. Vivir la entrevista con todos los sentidos nos dará la posibilidad de afectarnos. Es imposible que no aparezca en lo biográfico la condición afectiva. Los afectos son la clave de lo biográfico. Más allá de las historias que nos cuenten y que contemos, más o menos interesantes, lo afectivo es lo que transversaliza a la biografía y, por tanto a la vida.

## Referências

Porta, L. Seis interludios autobiográficos | Seis susurros performativos. Tramas que sentidizan pedagogías de los gestos vitales. **Praxis Educativa**, vol 25, UNLPam, 2021.

Porta, L. (coordinador). **La expansión biográfica**. Tomo 5 Colección: Narrativas, Autobiografías y Educación. Buenos Aires: UBA, 2020.

Porta, L.; Álvarez, Z. **Pasiones**: María Cecilia Colombani. Mar del Plata: EUDEM, 2018.

Porta, L.; Yedaide, M. M. **Pedagogía(s) Vital(es)**. Cartografías del pensamiento y gestos ético-políticos en perspectiva descolonial. Mar del Plata: EUDEM, 2017.

*Submetido: 17/12/2020*

*Aceito: 15/10/2021*